



Una segunda oportunidad

30 de Julio | Crescent Assana

[Pídale a un adolescente o un joven que presente este relato en primera persona]

Mis amistades y yo salimos tambaleando de una discoteca. Éramos jóvenes y rebeldes; creíamos ser lo mejor. Tambaleamos hasta el automóvil que mi amigo había tomado sin el permiso de su padre. El motor se encendió con un rugido y salimos de la discoteca quemando los neumáticos. Era tarde en la noche, y estábamos cansados.

Cuando el automóvil se creuzó al carril opuesto, mi amigo se rió y viró el volante con violencia. Entonces se escuchó el estruendo de un tremendo choque.

LIBRADO DE LA MUERTE

Aturdido, luché para salir del destruido vehículo. Di vuelta para ayudar a mis amigos, y a pesar de mi estupor de borracho me di cuenta que estaban muertos. Se me embotó la mente, y apenas recuerdo haber llegado a casa.

En casa reinaba un absoluto silencio. Me dejé caer en el sofá. Encendí la televisión para distraerme de lo que había pasado. Cambié los canales buscando algo que me distrajera de las escenas que pasaban por mi mente: nuestra necedad al estar ebrios, el explosivo choque, el metal retorcido y, lo peor de todo, los cuerpos de mis amigos tendidos inmóviles en la noche. Parpadeaba para ver si las imágenes desaparecían y me obligaba a ver televisión tratando de olvidar lo que había sucedido.

UN RAYO DE ESPERANZA

En la pantalla vi a un hombre que hablaba, y luego me di cuenta que estaba predicando. ¿Qué importaba? Me hundí más en el sofá y traté de relajar las manos que tenía cerradas y crispadas. De alguna manera, las palabras del hombre penetraron la oscuridad en la que me había hundido. Me senté y me dispuse a escuchar lo que decía. No sé cuánto tiempo estuve sentado mirando al predicador, pero gradualmente me dí cuenta que mis mísculos ya no parecían estar anudados. Sentí que me relajaba.

El pastor de la pantalla instaba a los que se encontraban escuchando a que se entregaran a Dios antes de que fuera demasiado tarde. *Demasiado tarde*. Ya era demasiado tarde para mis amigos, y casi demasiado tarde para mí también. Podía haber quedado aplastado en el automóvil con mis amigos. Había estado muy cerca de la muerte.

Recordé las advertencias que me habían dado mis padres, diciéndome que estaba tomando decisiones equivocadas al escoger amistades que no eran una buena influencia para mí. Pero me negaba a hacerles caso. ¡Era demasiado tar-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

de para mis amigos, pero no para mí!

Cuando el predicador de la televisión comenzó a orar, no pude impedir que un sollozo escapara de mis labios. Mi corazón clamó a Dios: *¡Por favor, tómame y transfórmame!*

Al despuntar el alba todavía no podía creer cuán cerca había estado de la muerte. Me costaba aceptar que aún estaba con vida. Decidí dejar de tomar, dejar de desperdiciar el tiempo y el dinero en discotecas.

Le conté a mi madre lo que había ocurrido la noche anterior. Entonces le dije que le había entregado mi vida a Dios y que deseaba un cambio en mi vida. Su rostro evidenció un gran alivio pero, a la vez, también la vi preocupada. Sabía que mis padres estaban convencidos de que me sería imposible cambiar sin la intervención divina

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Unas semanas más tarde mi mamá me dijo que había conocido a un joven que en verdad la había impresionado. Estudiaba en la Universidad Adventista de Camerún, ubicada a varias horas de mi hogar y mis antiguos amigos. "El joven me dijo que la universidad también tiene una escuela secundaria —dijo mi madre—. En esa escuela, estarás rodeado de una influencia cristiana". Sabía que tenía razón. Necesitaba un nuevo comienzo. Accedí a inscribirme a la escuela secundaria de Cosendai.

Después de llegar a la escuela, mi vida cambió en forma inmediata. Allí tenemos cultos matutinos cada mañana, lo que me permite ser más fuerte en la fe. Y tenemos muchas reglas. Antes me hubiera rebelado contra esas reglas, pero ahora comprendo que están allí para nuestro bien y para ayudarme a dedicarme a mis estudios, pasa así convertirme en la persona que Dios quiere que sea.

Nunca le había dado importancia a la escuela, pero ahora quiero estudiar para mostrarle a Dios cuán agradecido estoy de que me ha dado una segunda oportunidad para vivir una vida con propósito. Cuando regrese a casa durante las vacaciones, quiero encontrar a mis antiguos amigos y contarles lo que Dios ha hecho por mí. No estoy seguro de cuál será la respuesta de ellos, pero quiero mostrarles que no soy la misma persona de antes, que Dios me ha convertido en una nueva criatura. Espero que ellos también le den un lugar a Dios en sus vidas, para que ellos también sean transformados. El Señor es todopoderoso y siempre está dispuesto a transformar nuestro corazón. Mi vida es una prueba de eso.

Crescent Assana, de 17 añs de edad, es de la República Centroafricana, y estudia en la Escuela Secundaria de Cosendai, en Camerún.

EL DESAFÍO: CAMERÚN

- La escuela en la que estudia Crescent comparte sus instalaciones con la Universidad Adventista de Cosendai. Las clases a menudo terminan tarde en la noche para acomodar los horarios tanto de la escuela secundaria como los de la universidad.
- Las nuevas instalaciones de Cosendai están parcialmente terminadas. Pero carecen de fondos para construir los salunes de clases que se necesitan. Parte de las ofrendas de este décimotercer sábado ayudarán a construir un laboratorio médico muy necesario para que los alumnos de la escuela de enfermería, de tecnología médica y otros departamentos médicos, tengan un lugar apropiado para aprender.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©